

Campaña tan activa y tan sangrienta no pudo menos que alterar la salud del comandante, á quien dejamos otra vez en el lecho del dolor víctima de un reumatismo agudo.

No obstante la postracion en que yacia, cuando se le fué á dar parte que el enemigo recuperára Tamazola, nuestro jefe se alista de los primeros para emprender un nuevo asalto, el que efectúa en los momentos que sus camaradas al mando del coronel Montañó se retiraban en completa dispersion; Gonzalez los reorganiza, vuelve á la carga y se hace de las posiciones del adversario en dos horas de un fuego mortífero y nutrido que le quita sus valientes batallones, y mas aún, le ocasiona una herida mortal que atravesándole en el pecho le hizo caer del caballo en que mandaba la batalla.

El ministerio de la guerra al enviar las mas cordiales felicitaciones al Mayor del 9.º de línea, le envia tambien su despacho de teniente coronel y le hace jefe nato de su cuerpo.

Manuel Gonzalez desfallecia, la imensa pérdida de sangre que le costó su último ascenso se hizo sentir en su cansada organizacion, y por mas empeño que tuvo para continuar la campaña, sus amigos le obligaron á emprender una curacion formal, puesto que su vida en un peligro inminente, era preciosa para sus subordinados, á quienes educó siempre en el camino del honor y de la gloria!

CAPITULO V.

SUMARIO:—Batalla en el Sur de Oaxaca.—Manuel Gonzalez levanta el campo abandonado por sus generales á quienes salva en su honor militar.—Entrada triunfal de un teniente coronel á la capital de la República.—Accion en el puente Calderon, del Estado de Jalisco.—Victoria en Irapuato.—El prisionero y herido de Calpulalpam. Otras escaramuzas y batallas.—Derrota á Kampfner.—Jalatlaco, Mayorazgo y Portezuelo.—Nombramiento honorífico y organizacion rápida de fuerzas.—La escuadra tripartita en las aguas del Golfo Mexicano. El Coronel Manuel Gonzalez ofrece su espada á la República. Los traidores y los invasores.—Pasado de Gonzalez y esperanzas en el porvenir.

La apacible y tibia luz de la celeste y argentina luna, en medio de una planicie rodeada de cerros magestuosos que iluminados por la lámpara del espacio apenas dejan ver sus atléticas formas, se presentan la noche del 5 de Agosto de 1860 dos batallones formados, con bandera desplegada, á las órdenes del aguerrido teniente coronel Manuel Gonzalez, en la cordillera del Sur del Estado de Oaxaca.

Empieza la contienda, una línea de tiradores anuncia con sus fuegos intermitentes la presencia de un enemigo compacto y uniforme. Aproxímanse mas y mas las dos

esfinges que van á chocar y causarán sin duda una matanza sin igual.

El fuego es cada momento mas nutrido; las filas de los contendientes se diezman minuto por minuto; los esfuerzos supremos de ámbos caudillos para alcanzar la victoria parecen estériles: son dos fuerzas iguales y contrarias, pero que sin embargo pueden inclinarse con el hado del destino.

—A ellos! á ellos! —dice una voz que se levanta junto al estandarte del vencido, y aparece Porfirio Diaz frente á Manuel Gonzalez, como en la época del sitio de Oaxaca en que el acaso los colocára frente á frente.

La victoria habia declinado; el general en jefe de las fuerzas en que combatia Manuel Gonzalez inició la derrota, y en lugar de fuego y humo que habian ennegrecido el horizonte de fúnebre manto, hoy el polvo y el clarín anuncian dispersion y triunfo.....

Aquella campaña tocaba su fin. Los generales Ibañez de Corbera, Juan Espejo, Alarcon, Zambonino, otros muchos gefes que, replegados á Oaxaca pretendian quemar sus naves y entregarse maniatados al adversario, indicaba la conclusion dramática de esa guerra para ellos insostenible; en esos dias llega nuestro teniente coronel á Oaxaca, levanta con los restos de su tropa las piezas de artillería que abandonaron sus generales, reorganiza su 9.^o batallon, improvisa una defensa, y en la misma tarde de su arribo escribe á su general en jefe que podia volver á la defensa de la plaza que sostendria con muchas probabilidades de éxito. Vuelve entónces aquel

general en jefe, dispone una salida para Zimatlan, y en lugar de oprobio y tristes recuerdos que le esperaban, sale á la cabeza de una columna de las tres armas salvada por los esfuerzos del teniente coronel Manuel Gonzalez!

¡Rasgo que demuestra cuánto vale nuestro subalterno en momentos de conflicto! ¡energía, fuerza de ánimo inquebrantable, y antes que todo, supremo conocimiento del verdadero honor militar!

El 9 de Agosto de 1860 la columna de Echeagaray seguia su derrotero hácia México, cuando fué alcanzada por las tropas del coronel Félix Diaz en el pueblo de las Sedas, donde perdió ésta su artillería; Manuel Gonzalez, quemando sus últimos cartuchos, se retira con su batallon íntegro y los restos que pudo recojer, haciendo su entrada á la Capital y mostrando así á la multitud cómo se hace una retirada de cien leguas en un país incendiado por las pasiones, sin olvidar un momento sus deberes.

En la capital, Manuel Gonzalez, siempre permanecia por momentos; él estaba llamado á ser la víctima de los furores políticos, dándosele cada vez comisiones mas áridas; pero que ya le hemos visto desempeñar con lealtad y corazon.

Sale á Guadalajara en auxilio de los sitiados que contenian el impulso de un ejército de catorce mil hombres, vencedor en Peñuelas, Loma Alta y Silao. Al llegar á Zapotlanejo recibe la noticia de la capitulacion de aquella capital: emprende una marcha de retroceso, mas al repasar el puente de Calderon, sus fuerzas reciben por pri-

mera vez una derrota completa, no sin salvar el paso del referido puente, que se hizo sobre los cadáveres de las valientes víctimas.

Reúnense despues al mando de Manuel Gonzalez cerca de dósientos jefes y oficiales, pasan cerca de Irapuato, y el general Vega, de Querétaro, sale á su encuentro con una columna de ochocientos hombres, la que fué completamente derrotada por nuestro héroe, no obstante la inmensa superioridad numérica del enemigo que inició el combate. Al volver á la capital el teniente coronel contaba una derrota, es cierto, pero tambien un espléndido triunfo. En esta vez constituyen sus trofeos ochocientos prisioneros, dos baterías máximas y cinco obuses de montaña.

En Diciembre de 1860, á la cabeza del 5^o cuerpo que organizó en breves dias, se encontraba en la accion de Calpulalpam, adonde resistió el empuje magnífico de los batallones Reforma de San Luis y primer ligero de Zacatecas, que atacaron vigorosamente el ala izquierda de aquel campamento. Casi todos los jefes y oficiales del 5^o habian muerto, y Manuel Gonzalez, nuevamente herido por los lanceros que le arrollaron, fué hecho prisionero en los momentos que todo se habia perdido, menos la bandera de su batallon.

.....
Aparece un decreto del centro nulificando y disolviendo el ejército permanente; el soldado que entre el fuego y las privaciones, y que acerbillado su cuerpo por las balas y los machetes lograra encumbrar en la carrera, no podia traicionar sus principios, recobra su liber-

tad, apenas tiene aliento de continuar en el combate, y sin embargo, pocos dias despues le vemos en San Antonio Calpulalpam, (Estado de Tlaxcala) Cerro de las Campanas, (Estado de México,) San Francisco el Viejo, las Cruces y Mineral del Oro, lidiando con denuedo y entusiasmo, como el primer dia que tomó el fusil para pelear contra los filibusteros.

Por fin en el Mineral del Monte libra una funcion de armas contra el general Kampfner, á quien le quita toda su tropa y todos sus pertrechos; sobre el mismo campo fué ascendido á coronel efectivo del 1^o de rifleros del ejército, cuerpo con el cual alcanzó tan importante triunfo.

Con este mismo batallon y un obus de montaña proteje nuestro coronel la retirada del ejército pronunciado contra el bandalismo y la anarquía, desde Nativitas hasta Cholula, atravesando el valle de San Martin Texmelucan, al frente del enemigo, que pretendia obstruir á la tropa que pasó batiendo marcha.

Mas tarde Manuel Gonzalez concurrió á las batallas de Jalatlaco, á la de las inmediaciones de la hacienda del Mayorazgo y Portezuelo, logrando en este último lugar hacerse de dósientos prisioneros y cuatro piezas de montaña.

En estos dias fué nombrado comandante militar de la línea de Tenancingo, Zacoalco y Tecali: organizó ahí tres escuadrones y dos batallones llamados 1^o y 2^o del Ejército Permanente.

Estamos á fines de 1860.
La convencion tripartita reunida en Lóndres habia externado sus arreglos. Conflagradas contra México las tres naciones, vendrian á invadirlo, tomando con esto una nueva faz los acontecimientos políticos.

La voz de los partidos enmudece!.....
Los fratricidas levantan sus murallas y sus campos.
Olvídanse las disenciones domésticas para salvar ántes que todo el honor nacional.

Los traidores no pertenecen á la humanidad!
Si existen, ellos viven como el boa roedor, como la víbora que arrastra su propio sér.

Un sol teñido de rosicler y nácar anuncia la fusion.
Manuel Gonzalez, el primero, viene á ofrecer su espada al Presidente Juarez.

El hijo del que en 1847 feneció atacando al invasor, no puede desmentir la nobleza de su sangre.

Viene á salvar ántes que todo su pátria, su adorada pátria, ensangrentada y dividida por hondos rencores.

Viene al sacrificio; viene á continuar su carrera, hecha entre el honor y la gloria, al lado de los defensores de la autonomia nacional.

Fué recibido con las mejores atenciones, y su pensamiento noble robustecia en el ánimo de sus admiradores el concepto tan elevado á que le habia hecho acreedor un pasado tan glorioso.

De ese pasado, anuncio expreso de un porvenir mas brillante.

Sobre esa tela de luz que flotaba en el ocaso, que di-

señaba formas pintorescas y grandiosas, veremos bien pronto al bravo fronterizo dibujar su nombre para inscribirlo con letras indelebles en la historia nacional.

.....
.....
.....
.....
.....

Manuel Gonzalez, ese génio militar, ese talento nunca desmentido, con esa gravedad que le caracteriza, con ese original carácter de hierro, pasa la flor de su juventud vivaqueando en los árboles, percibiendo desde su avanzada los pasos de los enemigos jurados de su pátria.

Aquí, durmiendo en el verde follaje, contemplando los rayos plateados del astro de la noche, acaricia sin cesar una vision que vuela; allí, siempre en guardia, entre los fulgores de la aurora, abre al país en que miró la luz, el paso de la fama y de la gloria.

Hoy en la cabaña, mañana en el alcázar, hoy en el desvelo y la fatiga, mañana en el festin de la pátria independiente; siempre vivo y risueño; desafiando el peligro, corona al fin sus esfuerzos con un laurel que le da la gratitud del esclavo redimido.

Tantas veces en el lecho del dolor, tantas veces en el infortunio, tantas veces anunciándole las dianas el triunfo de su espada, tantas veces contrariado, le vemos por fin avanzar en los peldaños de su carrera con paso firme..... siempre avanzando, siempre sellando sus glorias con rasgos de nobleza!!

Aquí concluimos el primer período de la vida de Manuel Gonzalez; ya conoce los secretos del coronelato, har- to caro le han costado; pero, ¿no es verdad que un coro- nel del Ejército Permanente daría con gusto tantos sacrificios por plantarse el kepí como Manuel Gonzalez?



Libro Segundo

LIBRO SEGUNDO